

SUMARIO

Misión poética del arquitecto municipal en las poblaciones menores, por *Rafael López-Izquierdo*.

Edificios adaptados de Auxilio Social. Arquitectos: *Antonio Navarro Sanjurjo* y *Miguel L. Pedraza y Munera*.

Proyecto de Instituto de Enseñanza Media "Ramón y Cajal" y Escuela elemental de Trabajo, en Huesca. Arquitecto: *Antonio Uceda*.

Decoración.

Casa de campo en Durango (Vizcaya). Arquitecto: *Eugenio María de Aguinaga*.

SECCION EXTRANJERA

Las nuevas barriadas neoyorquinas.

Bibliografía y Noticiario.

MISION POETICA DEL ARQUITECTO MUNICIPAL EN LAS POBLACIONES MENORES

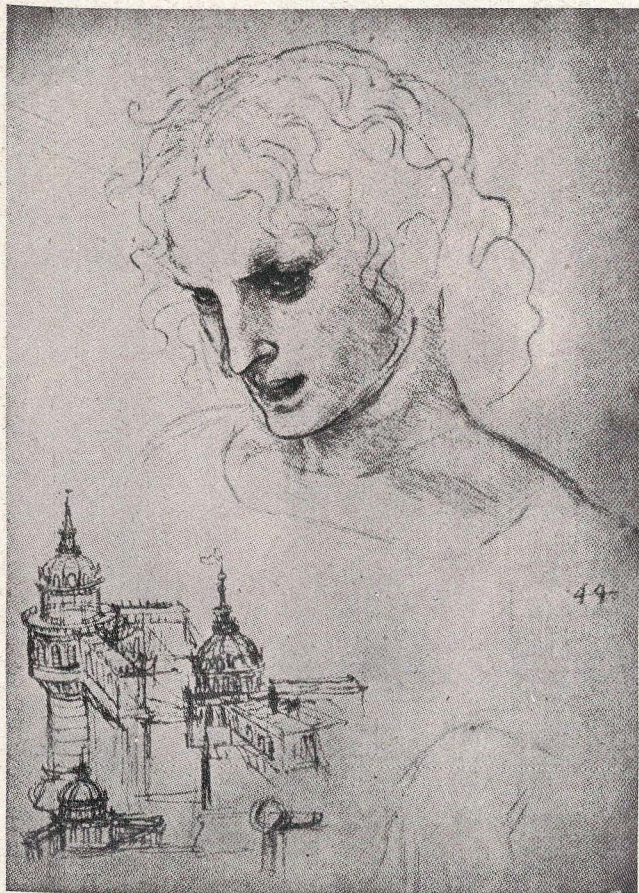
Por *RAFAEL LOPEZ-IZQUIERDO*

El nombre de Rafael López Izquierdo aparece hoy en nuestras páginas. Una triple coyuntura da a este primer artículo que suscribe el joven escritor y periodista, un matiz de interés innegable: toda una vida de juvenil intensidad dedicado al estudio y a la crítica, integrar un linaje familiar de arquitectos y el haber incorporado en 1942 a sus diversas actividades una obligación a la vez política y poética —la de regidor de uno de los pueblos del cinturón de Madrid—, que le invita a un contacto diario y permanente con aquellos cuya misión reconstructiva se insertó a la terminación de la guerra dentro del programa de la paz.

A juicio nuestro, la palabra *reconstrucción*, tratándose de España y como actividad consecuente e inmediata de un conflicto bélico de carácter civil, por el que una gran parte del país se halla virtualmente abatida, significa algo más que la mera resolución de un problema de habitación. Para nosotros implica nada menos que la coyuntura de renovación técnica y artística operada en cada uno de aquellos que al mejor servicio de la Patria se arrojan tan alta responsabilidad. Naturalmente que en esta constructora legión de soldados de paz, desempeña un papel de máxima transcendencia el arquitecto, quien deberá ejercitar su perfeccionamiento profesional en pro de la restauración más rápida y efectiva de las ciudades del territorio nacional, en pleno acuerdo con su ímpetu y alto sentido del patriotismo. La profesionalidad de la arquitectura careció, en el dramático paréntesis de los treinta y dos meses que nuestra guerra se prolongó, de evidente solución de continuidad. Quien estaba o acudió a la zona de Franco y en su retaguardia desempeñaba cualquier misión de arquitectura, concebía, día tras día, los proyectos de inmediata reconstrucción inherentes al programa del nuevo Estado. Entretanto, quienes se mantuvieron en la zona enemiga y se inspiraban naturalmente dirigidos por el más depurado sentimiento patriótico, observaron permanentemente, como noble obsesión sentimental, una constante inquietud y actividad intelectuales, sin otro objetivo que un futuro dedicado plenariamente a levantar de entre las ruinas de lo que habían sido campos de batalla una España materialmente renovada.

Pero la paz se extendió por todo el ámbito nacional y fué preciso entonces acoplar a las posibilidades de una nación salvada en trance de naufragio, un cúmulo de ineludibles realidades. La joven legión de arquitectos de las últimas promociones, forjados ya en la dureza de la guerra, hubo de dispensarse por España, y en esas andaduras, llenas de entusiasmo y de fe, acometer impetuosamente, con un sentido poético del deber impuesto, el ingente problema de la vivienda, fundamental entre los que el conflicto había creado. El hito más frecuente en este discurrir a la búsqueda de las mejores soluciones, lo constituía la población menor. Las facetas del problema surgían, por tanto, más copiosas que en aquellas otras ciudades de mayor importancia demográfica. Por lo general, la gran urbe en España suele carecer de carácter; mejor, de fisonomía arquitectónica que marque unas características y un estilo. Se levanta en la adversidad y sobre tracerías tan heterogéneas que a veces desalientan por su desequilibrio y ausencia absoluta de simpatías. Por el contrario, la población menor, que en el Extranjero suele reducirse al tipo único, ofrece en España, en contrapartida, calidades realmente excepcionales. Cuanto de típico y poético cabe en la habitación, reside impecable en estas pequeñas poblaciones del territorio nacional en las que la arquitectura responde a una intimidad característica en relación con lo humano temperamental; a un clima y a un sentido de utilidad de insospechado acierto.

(Continúa en la página 27)



Leonardo de Vinci.—Dibujo con cabeza y un estudio de arquitectura.—(Windsor Castle.)

Si alguna vez se abrigaron dudas de que los 2.545 cuartos de la barriada se alquilaran bajo tales restricciones, no tardaron en disiparse. El Municipio neoyorquino no tardó en verse asediado por más de 100.000 peticiones de alquiler de los 5.700 cuartos de las barriadas de Red Hook y Queensbridge, la última de las cuales quedó terminada en marzo de 1940. La selección de inquilinos se llevó a cabo con arreglo a sus ingresos. No se tuvieron en cuenta el carácter y la reputación, pero se excluyó a dipsomaniacos, degenerados e individuos de costumbres depravadas. Cerca de la tercera parte de los 9.347 inquilinos de la barriada de Red Hook vivían parcial o totalmente de subsidios el año anterior a su mudanza. Antes de la guerra no fué desahuciado nadie porque sus ingresos hubieran superado el límite fijado, y en la mayoría de los casos podían aumentar considerablemente antes de llegar el límite previsto, por ser muy reducidos. No obstante, después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, surgieron grandes industrias bélicas en la inmediata vecindad de la barriada, y a partir del 20 de junio pasado una nueva escala de ingresos ha subido los alquileres hasta el setenta y cinco por ciento en algunos casos.

Terminada y habitada la barriada desde hace más de tres años, ya no cabe la menor duda de que llena cum-

plidamente su cometido. Ha proporcionado nuevas viviendas a familias que se apiñaban en casuchas miserables. Las ha rodeado de alrededores sanos, limpios y modernos, aunque sencillos, y, lo que es más, les ha facilitado, por pequeñas cuotas suplementarias, lavaderos comunales, escuelas de párvulos, piscinas de natación, campos deportivos y casinos. Ha aseado y dado un sello de alegría a un distrito entero, que languidecía bajo la suciedad y la tristeza.

En lo que respecta al lado financiero, las ganancias que produce la barriada sólo son suficientes para pagar los gastos de administración, no quedando nada para amortizar la inversión primitiva. Esta última es redimida por el contribuyente, quedando a discreción del Gobierno y de la Municipalidad neoyorquina el tanto por ciento. La idea fundamental es la siguiente: a la larga, cuesta menos a la nación construir viviendas decentes para los inquilinos de clases humildes que dejarlos seguir viviendo en casuchas insalubres: el capital privado no puede permitirse edificar casas adecuadas para familias modestas; por todo ello, debe el contribuyente abonar la diferencia entre lo que puede pagar la persona más indigente y lo que cuesta en la realidad proporcionarle vivienda adecuada. Con arreglo a esta idea, se han invertido ya 90.331.000 dólares en facilitar nuevas casas a los neoyorquinos que vivían en barrios miserables, y se piensa invertir otros 108.275.000 después de la guerra.

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA

- Revista de la Dirección General de Arquitectura. Suscripción anual, 90 ptas. Número suelto, 9 ptas. (Publicados 24 números.)
- Boletín de la Dirección General de Arquitectura. Se reparte gratis a los Sres. Arquitectos. (Publicados 58 números.)
- NORMAS.—(Publicados: “Normas para el cálculo y ejecución de estructuras metálicas, hormigón armado y forjados de ladrillo armado.” Precio de venta, 8 ptas. ejemplar. “Sistemas especiales para la edificación.” Precio de venta, 12 ptas. ejemplar. “Normas para el proyecto y ejecución de las instalaciones eléctricas y de iluminación en los edificios y zonas urbanas.” Precio de venta, 6 ptas. ejemplar.
- “Plan nacional de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores.” (Tomo I.) Precio de venta, 150 ptas. ejemplar. (Tomo II), 125 ptas. ejemplar.

MISION POETICA DEL ARQUITECTO MUNICIPAL EN LAS POBLACIONES MENORES

(Viene de la página 1)

Por todo ello, estimamos en su innegable importancia la misión del arquitecto restaurador de aquellos pequeños núcleos de población, frecuentemente investido de carácter municipal. Esto es: con una doble responsabilidad íntima y oficial.

En pueblos de tal carácter es precisamente en los que por su mínima dimensión cabe una más cuidada y estricta observancia de toda una serie de leyes constructivas en pleno acuerdo con un estilo y con un lírico sentido de la existencia. No olvidemos esos pueblos menores de Andalucía, en los que la vivienda se ajusta casi literalmente, y con plenaria exactitud, a la poética del paisaje. Ni tampoco aquellos otros de Castilla, duros y firmes, que parecen otras tantas glebas emergentes del máximo abo- lengo histórico. Tampoco omitamos del recuerdo aquellas reducidas villas románticas que, reclinadas inclusive en el adocenamiento suburbial de los grandes núcleos, nos reservan los más gratos efectos de estilo y de carácter,

conservando sus fisonomías entre todas las vicisitudes producidas por la extensión y absorción de las grandes ciudades.

Por todo lo expuesto, considerariamos preciso formular un llamamiento dirigido a aquellos a los que compete la restauración física del país, de modo especialísimo a aquellos arquitectos municipales a los que se extiende una misión de control y conservación de vías y viviendas, en el sentido de invitarles a la mejora y modernización sin las trabas estilísticas de las grandes edificaciones comprendidas en las ciudades de primer orden, y, por el contrario, conservar, tan sólo conservar o a lo más construir, fielmente reclinados en la noble pauta primitiva, aquellas otras viviendas integrantes del núcleo mínimo que fundamentan su razón de ser en un estilo tradicional, ceñido a esa triple circunstancia a que aludimos de clima y geografía, utilidad y carácter, que es tanto como el alma de los pueblos.